

cias, y el continuo cambio de ministerios y de situaciones políticas demuestra que ni los unos ni las otras toman su fuerza en el pueblo.

Lastimóse la sola unidad del país, la unidad católica que constituye la fuerza de la Monarquía española, no solo confiscando los bienes del clero regular y secular, sino aboliendo el tribunal de la nunciatura y las reservas de Roma. Estos actos al mismo tiempo que sirvieron en parte para la amortización de la deuda pública, produjeron un gran cambio en la propiedad y en los intereses locales, y tanta es la riqueza del terreno que bastará el reposo para hacerle florecer considerablemente; las buenas leyes que se han dado sobre minas hacen ya prosperar las de hierro; y solamente en Murcia y en Granada se sacan mas de 50,000 hilógramos de plata al año. Ciertamente que Gibraltar es un depósito de géneros ingleses que se introducen de contrabando; cierto que el curso de los rios se halla interrumpido por las aduanas de Portugal, por cuyo territorio desembocan en el mar, pero podrán remediarse estos inconvenientes con un sistema opuesto al prohibitivo, sistema que á ningún país ha causado tantos perjuicios como á España. Si continúa la absorción de las pequeñas nacionalidades por la grandes, la Península toda unida recobrará en los destinos de Europa la preponderancia que disfrutó en algun tiempo.

La pérdida de las colonias no ha dejado á España los beneficios que dejó á Inglaterra la de las suyas. Demasiado débil é infeliz en aquella época para poder formar tratados de comercio, no ha podido tampoco en tiempos posteriores obtener compensacion ninguna por los bienes confiscados á los Españoles en aquellos países ni por las propiedades de la corona, ni tampoco le ha sido posible descargar una parte de su deuda sobre la América, ya demasiado gravada.

Sin embargo, le quedan posesiones bastantes para ocupar un lugar entre las primeras potencias coloniales. Cuba es la isla mas ricamente dotada por la naturaleza, y la Habana uno de los mejores puertos que domina las dos entradas de los mares de Méjico. El cultivo del tabaco en esta isla, produccion en su género la mejor del mundo, se ha aumentado mucho desde que el gobierno abandonó su monopolio (1821). Además del algodón y de las colmenas que se crían en el país, se exporta tanto azúcar y café como de todas las Antillas inglesas y de la isla de Mauricio juntas. Puerto Rico, que en 1808 no tenía azúcar bastante para sí, produce ahora un millón de quintales. Los Ingleses conociendo la importante posición de estas islas, se esfuerzan por ligarlas á sus intereses. Si hubiese una guerra, ¿podría la España defenderlas? ¿Podría evitar que fuesen á manos de los Estados Unidos?

Las Filipinas, cuyo número aumentan ó disminuyen cada día los volcanes siempre en acción, ofrecen todavía en Asia un gran campo á la actividad española, situadas como se hallan en el punto mas á propósito para el comercio

en grande escala. Manila, situada en el fondo de una inmensa bahía que recibe grandes rios por medio de los cuales se comunica en toda la isla de Luzon, fué olvidada por los Españoles apenas la fundaron (1571), ocupados como estaban en las guerras con los Países Bajos y con la Gran Bretaña; pero los pocos que en ella quedaron, la energía de Don Juan de Austria y los misioneros bastaron para hacerla prosperar. Muchos Chinos han llevado á ella su industria y comercio, si bien su carácter turbulento ha obligado á tratarlos con rigor. Después los emigrados de la madre patria, las sociedades comerciales y los misioneros han aumentado tanto el número de establecimientos que la poblacion española es ahora doble que al principio del siglo. Pero estas tambien son posesiones precarias, pues que no basta la marina española para protegerlas (1), no ya contra los Ingleses, pero ni aun contra la piratería de los Malayos (2).

CAPÍTULO XXVI

Rusia

La Rusia está organizada militarmente, aun en la parte civil: los hijos de aquellos que no han enjuvenecido la nobleza de sus antepasados sirviendo en la milicia dejan de ser nobles; la larguísima duracion del servicio produce una

(1) En 1764 la España tenía 168 buques de guerra, á saber: 67 navios de linea; 47 fragatas y 64 buques menores. En 1816 tenía 3 navios, 6 fragatas, 5 corbetas, 7 bergantines de 20 cañones y otros varios mas pequeños.

(2) Como en las islas Filipinas no había minas de oro, tampoco hubo una codicia extremada, sino una necesidad de colonizar. Siguen teniendo allí todo prestigio los eclesiásticos, y dan á aquella colonia un carácter especial; lo que se encuentra allí es flojedad, pereza.

Las poblaciones tagalas indígenas pronto se convirtieron y civilizaron. Si había vejacion por parte de los magistrados, la señalaba el clero en calidad de protector natural; el cura párroco en los pueblos, y el arzobispo en la isla. No hubo esclavitud, ni aquel trabajo opresivo de las otras islas, sino un trabajo libre que los especuladores hallan poco ventajoso. La poblacion en 1838 era de 4.300.000 almas, esto es, 1.860.000 Indios, Chinos y mestizos, y 3.560.000 son Cristianos. Al estado de salvaje; quedan en el interior los miserables negritos. Los indígenas viven así, al norte los Tagales, y al sud los Bisayas, poblacion mixta. Van allí muchísimos Chinos, que se hacen Cristianos y se casan; pero, á lo que han hecho fortuna, dejan allí sus mujeres y el culto, y regresan á su patria. En sus manos está todo el comercio. Muchísimos son criollos é inocularán en aquel país la actividad que falta á los indígenas.

No pasan de 2,000 los Españoles nacidos en Europa; hay unos cuantos que son criollos, y los demas son de color. Hay allí toda especie de produccion; basta querer; pero lo que mas abunda, es el tabaco.

La mayor parte de las propiedades son de corporaciones religiosas. Faltan la actividad individual y los capitales. El comercio era un privilegio; pero en 1834 no se renovó el privilegio de la compañía que se había establecido en 1785. Sin embargo, hasta 1834 Manila era la única escala. Sesenta millones sacaba de Filipinas la hacienda, principalmente del tabaco y la capitacion, y rebajados todos los gastos, van á España 6 millones netos. Desde el año 35 se han abierto varios puertos. Así se han perdido los antiguos usos; hasta hoy no se ha notado mas que una disminucion de entradas; mas tarde llegará el provecho. Los Ingleses las desean. John Borring (a visit to the Philippine Islands. Londres, 1839) representa los Tagales como haciéndole burla; pero de lo mismo que dice se infiere que se hallan felices.

caballería y una artillería excelentes, búscanse oficiales en Alemania y en Inglaterra, y el pueblo está admirablemente enseñado á obedecer. ¡Cuán difícil es para un rey la moderacion en tales circunstancias!

Lo que mas sorprende es la extension que continuamente va adquiriendo Rusia (1). En vano le señalan límites la geografía y la diplomacia: de un siglo á esta parte cada tratado que ha hecho, le ha dado nuevos territorios. De la Suecia tomó la por tanto tiempo codiciada Finlandia, Abo, Wiburgo, la Livonia, Riga, Revel y parte de la Laponia; de la Alemania la Curlandia y la Somogitia; de la Polonia la Lituania, la Volinia, parte de la Galitzia y la Polonia propiamente dicha; del imperio otomano partes de la Pequeña Tartaria, la Crimea y la Besarabia; de la Persia la Georgia, la Circasia y el Shirvan; de la naturaleza las extremidades polares por donde se tocan Asia y América y las islas inmediatas. Actualmente en el Mar Caspio no se presenta mas bandera que la suya, ciñe con sus fronteras el Mar Negro y el Báltico; cada veinte años hace una conquista en tierras que en otro tiempo fueron ocupadas sucesivamente por pueblos diversos: primero se apoderó de las orillas del Don; después de la Nueva Rusia á lo largo del Dnieper; después de la feracísima Crimea; luego de los países situados entre el Bug y el Dnieper; luego de los que median entre el Dniester y el Pruth, Budeak y la Besarabia: no hace mucho se estableció en el delta del Danubio y lo fortificó; desde Aland amenaza á Estocolmo, y desde Solina á Constantinopla. Potencia de límites indeterminados como los reinos invasores de la edad média, al fin de

(1) Desde Pedro el Grande hasta nuestros días, la Rusia ha tenido los aumentos de territorio siguientes:

1º Muchas provincias que ha quitado á la Turquía en la costa del Mar Negro hasta el Danubio y el Pruth, habitadas por 1.002,000 individuos, y divididas en cinco gobiernos.

2º El país de los antiguos Mogoles, Tártaros y Cosacos, dividido en tres gobiernos con 3.289,000 almas.

3º En Asia, una parte de la Armenia, la Georgia usurpada á la Persia en 1801 y 1813, y las provincias situadas al Occidente del Mar Caspio entre el Cours y el Aráxes: al Oriente de este mar el territorio que se prolonga hasta el Golfo de Balkan, y finalmente, en la margen del Aráxes los gobiernos de Erivan y de Nakicevan cedidos por el tratado de 1817: en todo 1.300,000 almas. El tratado de Turken-Thai en 1827 la hizo único dueño de la navegacion del Caspio, donde la Persia desde entonces no tiene ni marina militar ni mercantil.

4º La Livonia, la Curlandia, la Estonia y la Finlandia.

5º En el primer repartimiento de la Polonia en 1772 obtuvo los Palatinados, reunidos después con el nombre de Rusia Blanca.

6º En el segundo y tercer repartimiento tomó las provincias que componen los gobiernos de Minsk, de Kiof, de la Podolia, de la Volinia y de Grodno con mas de 5.000,000 de habitantes.

7º El ducado de Varsovia, erigido en reino en 1815 con un simulacro de nacionalidad y constitucion que desapareció después de los sucesos de 1832.

El total de estas conquistas asciende á 340,284 millas cuadradas y 24.871,000 habitantes.

La poblacion de Rusia sigue esta progresion:

1689 cuando entró á reinar Pedro el Grande	16.000.000 de hab.
1762 en el reinado de Catalina II	23.000.000
1793 á la muerte de esta emperatriz	33.000.000
1850	66.000.000
1862	74.000.000

cada año consigna en sus registros nuevas adquisiciones, ya da asiento fijo á las tribus nomadas del Asia Central, ya abre los hielos del Norte; y parece tanto mas amenazadora cuanto mayores son las tinieblas de que rodea sus operaciones.

Alejandro aparece en esta historia como un gran monarca, y dos veces la Europa lo saludó como redentor. Aquellas palabras pronunciadas al principio de su reinado: « Que el horror del primer día sea disipado por la gloria de los siguientes, » fueron, digámoslo así, el programa de toda su vida. Bajo el peso de la sangrienta corona de los czares sentía la necesidad de una expiacion y la buscaba en las prácticas piadosas, en tenerse por instrumento del Cielo para librar primero á su pueblo de la invasion extranjera, después á la Grecia de la violencia otomana, luego á la Europa del despotismo del sable, y por último, á la misma Europa de la arbitrariedad demagógica. Alejandro continuó los proyectos de Pedro y de Catalina, que consistían en robustecer en lo interior el imperio, extender hácia Occidente su dominacion y su influjo, y aprovechar la situacion de sus colonias del Noroeste de América para entablar relaciones con el Japon. Así ni aun durante su guerra con Francia interrumpió la de Oriente, esperando siempre ocasion de arrebatar alguna porcion nueva de territorio á la Turquía y á la Persia.

Auxiliado por su fortuna y por la imprudencia de un grande hombre, ostentaba generosidad. La Fayette le vió en París « cortés, amable y sobre todo liberal, » lamentándose de que cayese otra vez la Europa en manos de los hombres del antiguo régimen en vez de obtener buenas instituciones, y con cincuenta millones de subditos y trescientos millones de rublos de renta (1,500.000.000 de francos) hallándose en la edad mas floreciente, supo romper su espada y cerrar los ojos ante el brillo de tantas ilusiones. Sabedor de los festejos que se le preparaban para solemnizar su entrada en Petersburgo escribió: « Siempre me han repugnado esas pompas y ahora mas: los sucesos que han puesto fin á » las sangrientas guerras de Europa son obra » del Omnipotente, y á él es á quien debemos » dar humildes gracias. » Después se negó á admitir el título de Bendito, y cuando en su consejo surgía alguna grave dificultad, se ponía á orar. Tuvo empeño especial en reunir en una todas las sectas religiosas del imperio, secundando á este efecto los esfuerzos de la sociedad bíblica de Londres, que difundía por millares las biblias; de forma que se creyó que iba á establecerse tambien el calvinismo en Rusia.

Este es otro de los países donde pueden estudiarse los efectos duraderos de las antiguas conquistas. La clase de los nobles, es decir, de los conquistadores, viene á constar de ochocientos mil individuos, habiendo un noble por cada sesenta plebeyos, á excepcion de la Volinia, donde están en la proporcion de uno á diez y

Alejandro I.
1801.

seis, y de la Podolia, donde esta proporción es de uno á diez. Á la nobleza corresponden de derecho todos los empleos legislativos, administrativos y judiciales, los rápidos ascensos en el ejército, la exención de impuestos personales, de alojamientos, de contribuciones por la venta de sus productos, de la conscripción: los nobles no pueden ser juzgados sino por sus iguales, ni aun en los casos contenciosos, ni condenados á penas afflictivas, y ellos solos tienen derecho de poseer, comprar y vender esclavos. En cada distrito gubernativo hay una junta de diputados (*dvorianuskoyé sobranie*), que cuida de los intereses de la nobleza, tiene listas genealógicas y puede en sus reclamaciones acudir directamente al czar. Un tribunal particular cuida del buen desempeño de la tutela de los nobles menores de edad.

El objeto de los monarcas debió ser desde luego disminuir este poderío desmesurado de los boyardos; así es que en virtud de sus disposiciones se dejó abierta al clero la entrada en las filas de la nobleza, para que pudiese obtener todos los derechos de esta, á excepción del de poseer esclavos, con lo cual todo hombre libre pudo igualarse con los señores. Pedro el Grande dió un golpe mortal á la aristocracia territorial, estableciendo que se obtuviese la nobleza, no solo por derecho de nacimiento, sino también por servicios hechos en las carreras civiles y militares; de forma que continuamente están pasando á la clase noble empleados jubilados, ó ricos ciudadanos, negociantes y artifices, con menoscabo de la aristocracia feudal, pero también con perjuicio del estado llano, el cual no puede adquirir nervio ni vigor, porque apenas uno de sus individuos llega á ser poderoso por su dinero ó su crédito, pasa á aumentar el catálogo de los nobles. Las gentes del campo parte son cultivadores libres y parte siervos del terruño; pero el czar dió grandes privilegios á los siervos de la corona, tanto que estos vienen á constituir una clase media entre los esclavos y los libres, y por este camino llegará la plebe rusa á obtener derechos sociales. Ocho millones de individuos se encuentran ya en esta situación comparativamente ventajosa, mientras mas de otros tantos continúan en la de verdaderos esclavos. El emperador Alejandro en 1819 concedió á todos los Rusos libertad de industria, aboliendo las exclusiones que hasta entonces habian existido (1).

(1) En este punto tuvo la Rusia un excelente hacendista en Jorge Canerine, por cuyas providencias en gran manera fué disminuyendo el papel moneda, y se redujo la deuda, y mejoró el crédito con sus leales procedimientos. El oro de los Montes Urales, la platina de la Siberia, los granos de la Ucrania daban nuevas entradas, por manera que gozó Rusia de una suma prosperidad; se vió respetada de las naciones, llevando las armas á Mesopotamia y hasta cerca de Constantinopla, perfeccionando el sistema de hacienda, fomentando la industria, y no teniendo mas que 1630 millones de deuda. La Revolución de 1830, el levantamiento de la Polonia y los desórdenes subsiguientes alteraron aquella prosperidad; pero volvió á empezar después, y en prueba de ello pudo la Rusia en 1847 prestar cuantiosos capitales al Banco de Francia, de Inglaterra,

Cuando la señora Staël visitó la Rusia, Alejandro le dijo: « Os sorprenderá ver á los campesinos en la esclavitud. He hecho cuanto ha estado de mi parte para librarlos de ella, emancipando á los siervos de mis dominios; pero debo respetar los derechos de la nobleza como si viviésemos una constitución, la cual por desgracia nos falta. — Señor, vuestro carácter es una constitución. » Le contestó aquella mujer ingeniosa, y Alejandro replicó: *En tal caso seré un accidente afortunado.*

Y una constitución dió en efecto á Polonia á pesar de la tenaz oposición de la aristocracia, si bien aquella constitución carecía de todas las garantías que pudieran consolidarla, y fué alterada por el mismo monarca. De todas maneras las frases que acabamos de copiar demuestran cuánto se engañan los que creen que el autócrata puede hacer todo lo que quiere en su imperio. La resistencia sangrienta de los boyardos que se dejaron matar por Pedro I y alucinar por Catalina, retoña poco á poco apoyada en los derechos aristocráticos, y sobre todo en la energía de los aristócratas; y el que estudie las últimas expediciones á Polonia, á Grecia, á Persia, podrá observar en los sucesos de aquellas guerras los actos, ó á lo menos los impulsos irresistibles de una voluntad distinta de la del emperador. En un país donde se cuenta la riqueza por el número de campesinos que se posee; donde un señor tiene millares de ellos dependientes de su justicia, esto es, de su capricho (1); donde los nobles forman la corte del czar, y si no tienen absoluta influencia sobre él, pueden tenerla sobre su madre, su hermano, ó su esposa; donde la aristocracia manda los ejércitos formados con los hombres que ella misma sumi-

terra, de Austria, y de Holanda. Pero en 1848 principió otra vez la decadencia.

(1) « En Rusia (escribía Segur, á fines del siglo pasado) otro género de lujo muy incómodo para los nobles, y que del día á día arruinarlos, si no se remedia, es el prodigioso número de sirvientes, sacado de la clase de labriegos, que consideran la domesticidad como una especie de elevación y favor; lo cual, por una extraña preocupación (supuesto que los criados tienen también los suyos), es causa que se creieran castigados y casi degradados si se viesan obligados á volver á sus campos. Hombres y mujeres de esta condición se casan en la casa, y la pueblan de tal modo que no es cosa rara hallar un señor que tenga cuatrocientas ó quinientas familias de todas edades y sexos, que se cree obligado á guardar, por mas que ninguna ocupación pueda darles. »

En 1840 murió el príncipe Cárlos Sangouka, dejando fincas que ocupaban una extensión de 750,000 acres (*), con 25,030 aldeanos, sin contar 6 millones de florines en metálico.

En Rusia, según las averiguaciones que se hicieron en 1860, habia 10,085,357 criados varones.

11,426,319 mujeres.

47,463 propietarios tenían cada uno, cuando menos, 21 aldeanos:

35,441 tenían de 21 á 100.

19,590 tenían de 101 á 500.

2,433 tenían de 501 á 1,000.

1,457 tenían mas allá de 1,000; el conde Chéremétef, que es el mas rico, tiene mas de 100,000. (Nota de 1863.)

(*) Acre es el nombre de cierta medida francesa. Se usa en la agrimensura para medir la extensión de las tierras, y tiene 160 perchas, esto es, 436,590 pies cuadrados. Con esto es fácil de contar la asombrosa extensión de las fincas del conde Sangouka.

nistra como tributo y que al dejar la casa militar vuelven á su servidumbre antigua, fácil es comprender cuánto debe ceder aun el monarca mas deseoso del bien ante los obstáculos que oponen tenazmente los intereses de lo pasado y los privilegios.

Alejandro se mostró deseoso de dar á su pueblo cultura é instruccion; fundó escuelas y academias, y permitió la libre introducción de libros, poco peligrosa á la verdad, donde el vulgo no lee, donde no existe clase media y donde la aristocracia es aun mas tiránica que el rey. Habiendo suprimido despues el knut y la tortura y establecido un Senado conservador de las leyes con derecho de representación al monarca, quiso que hubiera economía en los gastos de la corte, y mostró gran modestia en todo lo concerniente á su persona; pero las ideas generosas y desinteresadas que desconcertaban la política de aquel tiempo, fueron en breve sofocadas en su ánimo por el miedo á las revoluciones, y por la desconfianza en sus consejeros, desconfianza que lo inducía á cuidar hasta de aquellos pormenores que un gran monarca abandona á manos subalternas. Meternich triunfó inspirándole horror á las revoluciones, y entonces aumentó sus rigores contra los libros, reformó y excluyó la Biblia, y se avino con la Puerta, tanto que se hizo sospechoso á Polonia y á la libertad.

Habíanse introducido en Rusia con la guerra de 1813 las sociedades secretas, y principalmente la de la *Union de la salud* y la de los *verdaderos y fieles hijos de la patria*; pero estas en vez de componerse de individuos de la clase media, como en los demas países de Europa, se componian de personajes de la superior, especialmente jóvenes y segundones de familias nobles. Dividiáanse en tres clases, la de los hermanos, la de los hombres y la de los boyardos, y se proponian variar las instituciones y poner término á la concusión y á otros abusos administrativos. Á esto tendian también la *Sociedad de los caballeros* y la *Union del bien público*, fuertes por la unidad de su organización y por la abundancia de sus recursos, y que proyectaban establecer una República, la cual con semejantes elementos forzosamente habria tenido que venir á parar en una oligarquía. La sociedad de los *Eslavos unidos* pretendia reunir en una federación los ocho países eslavos, á saber: Rusia, Polonia, Bohemia y Moravia, Dalmacia, Hungría y Transilvania, Valaquia, Moldavia y Servia. Pestel, organizador de las sociedades secretas, habia preparado un código ruso que debía publicarse en el momento del triunfo. Muchas veces tomaron estas sociedades la resolución de matar á Alejandro, y por lo demas procedian sin haber estudiado el país ni calculado si sería posible una revolución de príncipes en el estado de civilización en que aquel se hallaba.

En cambio las sociedades favorables á la independencia griega procedian públicamente,

con beneplácito de Alejandro, á quien solo tenia en inacción el temor que manifestaban sus aliados á las revoluciones. Sin embargo, en 1825 pareció que iba á tomar una seria determinación en favor de Grecia; pero habiendo hecho entretanto un viaje á la Crimea para visitar las fronteras de sus inmensos Estados, cayó enfermo en Taganrog, miró fijamente á su médico exclamando: *Oh desgracia!* y murió. Su mujer, *su ángel*, tardó poco en seguirlo. Como sucede en todos los casos imprevistos, se formaron sobre esta muerte muchas conjeturas, atribuyendo unos el delito á sus hermanos, otros á los liberales y otros al Austria, recelosa de la benevolencia con que Alejandro miraba á los Griegos. Vino á complicar esta situación un pliego cerrado y sellado en que su hermano Constantino, « no sintiéndose con la ilustración, la capacidad, ni la fuerza necesarias, » renunciaba el trono, el cual, en virtud de esta declaración, recayó en su hermano Nicolas.

Los conjurados creyeron que la imprevista muerte de Alejandro les proporcionaba coyuntura para obtener á lo ménos una constitución, y con este objeto se sublevaron, asegurando ser falsa la renuncia de Constantino, propagando la insubordinación entre las tropas, nombrando dictador al príncipe Trubetzkoí y marchando contra el palacio. Pero Nicolas, despues de haber invocado la protección del Señor, salió impertérrito á su encuentro, y con su presencia de espíritu logró subyugarlos. Unos cuantos cañonazos dispersaron á los rebeldes, y la horca hizo lo demas. No podia suceder de otra manera en un país donde existe un abismo tan grande entre la clase noble y el vulgo. Los soldados no se habian sublevado sino por sostener los derechos de Constantino, y en cuanto á la constitución, creían que era la mujer de este príncipe.

Nicolas juzgó necesario restablecer la disciplina del ejército con la guerra, y separándose de la política de Meternich á que se habia adherido su hermano, renovó las hostilidades en Oriente.

Aga-Mohamed-Kan, uno de los mas vigorosos dominadores, severísimo en la justicia y caprichoso en la crueldad, habia logrado, mas por inteligencia que por su brazo, restablecer la tranquilidad pública; pero asesinado en noviembre de 1796 á los sesenta y tres años de su edad, le sucedió Feth Ali, el cual poco tiempo despues tuvo que sostener una guerra con Rusia á causa de la Georgia.

En 1795 la Georgia habia vuelto á caer bajo el dominio de la Persia; pero á la muerte de Heraclio (1798), el czar Pablo la declaró agregada al imperio, declaración que era el preludio de la inminente conquista de toda la península situada entre el Caspio y el Mar Negro. Sin embargo, el gobierno que estableció allí el emperador de Rusia se portó con tanta dureza que irritadas las poblaciones se sublevaron. Alejandro, para asegurarse en la posesión del

1825.
1º de
diciem-
bre.

Nicolas.

Persia.

1802.

país con mejores fronteras, hizo ocupar las orillas del lago Goktka, ofreciendo compensaciones á la corte de Teheran. Napoleón, que proyectaba atravesar la Persia para acometer á los Ingleses en la India, envió á Feth Ali embajadores y oficiales que enseñaran á sus tropas la táctica europea; pero los Ingleses supieron alejar de la corte del shah la influencia francesa y hacerse mediadores de la paz entre Rusia y Persia. En el tratado de paz que se hizo en el Gulistan, Alejandro se hizo ceder por la Persia muchas provincias del Cáucaso, el Cuban, el Daguestan, la Mingrelia, (Colquide) el Derbend, el Shirvan, la Georgia, y á mayor abundamiento, obligándose á favorecer á quien Ali designase para sucederle en el trono, se aseguró una intervencion permanente en los negocios interiores de Persia. Pero en aquel tratado se señalaron mal las fronteras de ambos imperios, y habiendo ocupado los Rusos un país que daba acceso á la provincia de Erivan, se conmovieron los Persas, y los mollahs y los grandes de la corte excitaron á Feth Ali á la guerra. En efecto, á la muerte de Alejandro, los Persas, creyendo hallar al ejército ruso en gran desorden, acudieron á las armas; subleváronse el Mediodía de la Georgia y los habitantes de la Mingrelia y del Imereto, y Abas Mirza, hijo del rey, se puso en marcha con cincuenta mil combatientes. Pero en las orillas del Geham los pusieron en fuga los Rusos: Paskewich asoló el país llevando el estrago hasta la derecha del Aráxes, y pasando este río por un puente de odres inflados de aire, derrotó completamente á los Persas, tomó la fortaleza de Erivan, antemural de Asia, y acometió á Táuris, donde Abas Mirza, á quien apenas quedaban tres mil soldados para defenderla, tuvo que negociar la paz. Otorgada que le fué esta, trató de eludir sus condiciones mientras ocupaban la atención de Nicolas sus reyertas con la corte de Constantinopla; pero en el tratado de Turkmanchai se vió forzado á ceder al imperio ruso las provincias de Erivan y Nakichevan y 20.000.000 de rublos para gastos de la guerra, obligándose además á dejar libre la navegacion del Caspio. De este modo adquirió la Rusia una sólida barrera para defenderse de sus enemigos, y aun para ofenderlos, pues que puede caer segun le convenga, bien sobre la Turquía Asiática y la Persia, bien sobre la India; al mismo tiempo que le es fácil á su antojo conmover las provincias limítrofes de Persia, interviniendo en los actos de aquel gobierno, protegiendo á los habitantes que desean recobrar su nacionalidad y estudiando las vías mas convenientes para el comercio. En efecto, si la Rusia se ha detenido en las orillas del Arpason y del Aráxes, no ha sido mas que para tomar aliento antes de lanzarse al nuevo campo que puede llevarla hasta el Indo. Ya con la vastísima fortaleza de Alejandropol amenaza á toda la Armenia Turca, y teniendo por otra parte bajo su dominio el Monte Ararat, monte sa-

grado, y Echemiatsin, sede patriarcal, procura cautivar la simpatía de todos los Armenios para aprovecharse de ella y ejercer aquel proselitismo político en que manifiesta tanta habilidad.

Dícese que la Rusia perdió en estas dos guerras ciento cuarenta mil hombres y cuarenta mil caballos: ¿qué le importa esta pérdida á un emperador que tiene á su disposición tantos millones de hombres? La Persia, en otro tiempo tan floreciente, ahora, como todos los países musulmanes, no es mas que un desierto, contando apenas de cinco á seis millones de habitantes, y una renta de 58.000.000 de francos. No existen allí ni industria, ni marina, ni instrucción pública, pues que las famosas universidades de Ispahan, de Chiraz y de Mesched se limitan á la enseñanza del árabe, del Corán y de sus comentadores. El gobierno mismo deja ya de cometer aquellos actos de violencia puramente instintiva que son el síntoma de la fuerza entre los musulmanes. En la corte se hacen mutuamente la guerra la influencia de la Gran Bretaña y la de Rusia, procurando cada una de estas naciones por su parte obtener predominio en los territorios inmediatos al Golfo Pérsico. Así, cuando Abas Mirza, heredero designado por su padre, murió antes de este, y le sucedió Mohamed Shah, Inglaterra envió oficiales á Persia prometiendo montes y mares, con tal que el gobierno persa abandonase la alianza rusa, y no pidiendo cesion ninguna de territorio. Por entonces, merced á los esfuerzos del gran visir Adji-Mirza-Agase, se restableció el orden en el país, se reanimó la agricultura, se mejoró la administracion, se disciplinaron las tropas, cuyo número se aumentó hasta ciento veinte mil hombres; Herat, Candaar y Cabul reconocieron la soberanía del shah; se buscaron profesores europeos para dirigir la enseñanza y se enviaron jóvenes á Europa para que recibiesen en ella su educacion: leves remedios para un imperio en plena decadencia despues de tanta gloria y que se encuentra estrechado entre las posesiones de Rusia y de Inglaterra, á quienes si hoy sirve de campo de intrigas, mañana servirá de campo de batalla.

Ya hemos dicho (1) que la paz con Persia dejó en libertad á Rusia para arrojar sobre Turquía, á la cual habria podido someter, si no la hubiera detenido la diplomacia rival. De acuerdo con esta ha logrado, sin embargo, bloquear á las tribus del Cáucaso, hácia cuyo territorio se habia ya abierto el paso por medio de la Georgia; de modo que desde Tiflis puede vigilar el lejano Ararat.

Llámanse propiamente Adigues los que por los Rusos son llamados Circasianos: denominacion vaga del país que se extiende al Norte hasta el Cuban, al Oriente hasta el Laba, al Occidente hasta el Mar Negro, y al Sur hasta el país de Abascha, comprendiendo la mayor parte

(1) Véase mas atras pág. 627.

de la region montuosa que separa el Mar Negro del Caspio y atrevesando diagonalmente el Istmo caucásico. Son estos montañeses grandes cazadores y ardientísimos aventureros; van siempre armados, y hasta los niños y las mujeres combaten con ellos: en cuanto á instrucción, su única ciencia es el Corán. Hace dos siglos sucumbió en aquel país el feudalismo, y actualmente no hay mas que dos clases entre sus habitantes, la de los hombres libres y la de los siervos. Estos últimos son tratados con bastante humanidad; los libres se reúnen en comunidades hereditarias de diez y seis hasta dos ó tres mil individuos, presididas por los ancianos y en las cuales reina la mas perfecta igualdad; dan hospitalidad á los extranjeros, se casan con la viuda del hermano muerto, heredan su venganza y pagan en comunidad las multas ó el precio de la composicion por delitos. Estos y otros usos análogos se derivan del islamismo; pero tienen tambien costumbres procedentes del Cristianismo, que profesaron en otro tiempo. Muchos se venden espontáneamente á los Turcos, especialmente las mujeres jóvenes, que son bellísimas y que desean esta venta fijando sus esperanzas en Constantinopla, ciudad de maravillas, donde pueden llegar á ser sultanas.

La tendencia sistemática de la Rusia á dilatar su territorio hácia el Mar Negro la llevó á chocar con estas poblaciones. La paz de Andrinópolis, excluyendo á los Turcos del territorio del Cáucaso, dejó en poder de Rusia toda la costa oriental del Mar Negro, de suerte que esta potencia pudo penetrar sin obstáculo atravesando el Istmo caucásico hasta el corazón de la Turquía Asiática. Pero los Circasianos no se creen obligados á cumplir con los Rusos los tratados que los ligaban antiguamente con Persia; y Turcos, Güebros, Cristianos, generacion mixta del Daguestan, se niegan á obedecer á la Rusia. Su jefe es Shamil, jeque de los Chichenos, pueblos del Cáucaso Oriental, y profeta del muridismo, cuya doctrina, que procedente de Persia se introdujo hace treinta años entre aquellos montañeses, viene á reducirse á una especie de metodismo musulman que impone como deber el martirio y que tiene por consecuencia la democracia. El amansar á estos pueblos é imponerles el yugo es la tarea trabajosa é incesante de Rusia; pero hasta ahora no ha podido hacer mas que ponderar sus victorias y perder entretanto un ejército cada año. Mas conveniente sería para su objeto establecer guarniciones en el país, porque acostumbrándose los Circasianos á ellas y viéndose protegidos, depondrían las armas y al cabo se someterían. Pero como por el contrario se les pretende someter violentamente, se retiran de los puntos ocupados por los Rusos, y estos quedan dueños tan solo de las fortalezas, las cuales no tienen entre sí mas comunicacion que por mar ó por medio de fuertes avanzados, protegidos por el cañon de la escuadra. Entretanto los buques

vigilan constantemente en una extension de ciento sesenta leguas geográficas para impedir el tráfico de armas y esclavos con la Turquía, tráfico que á pesar de todo es muy activo; y la Rusia, despues de haber probado para someter á los montañeses los medios del ataque, del bloqueo, de la defensa, de la civilizacion, advierte que la nacionalidad se resiste tenazmente á la opresion y á la muerte.

La Inglaterra ve cómo se adelanta á pasos lentos hácia la Persia la única potencia que podría poner en peligro sus posesiones asiáticas. Ya desde Orenburg intentó la Rusia en 1839 extenderse hasta Kiva (el antiguo Carism), y el éxito desastroso de aquella expedicion fué debido al parecer á la intervencion de Inglaterra, que sostuvo á los reyezuelos del país. Pero los Rusos la intentarán de nuevo, y ya actualmente los Ingleses encuentran los embajadores y generales de Rusia en las córtes de todos los radjas sus enemigos, y en vano estipulan con todos la exclusion del comercio y de los ejércitos rusos, los cuales no tardarán en extenderse hasta Herat, situada á quinientas millas de distancia del Cáucaso y setecientas del Indo.

Por la parte de Europa el tratado de Caimar-gi (1774) habia otorgado á la Crimea una independencia temporal é ilusoria, pues que nueve años despues Catalina agregó este territorio á sus Estados. En la paz de Jassy, el imperio ruso se extendió hasta el Dniester; el tratado de Bukarest en 1812 separó la Besarabia de la Moldavia; el de Andrinópolis en 1829 devolvió momentáneamente su independencia á la Moldavia y á la Valaquia, y el de Unkiar Skelesi en 1833 restringió mucho mas los límites del imperio turco. Fundada en estos tratados, la Rusia ocupa el triángulo del Danubio con fortalezas y cuarteles disfrazados con el nombre de lazaretos; ya desde la isla de Solina puede dominar aquel río, y en todas las negociaciones deja adivinar la intencion de erigirse en tutora de la Puerta y tenerla privada de todo medio eficaz de resistencia hasta que llegue el momento de sojuzgarla.

Al Norte, en la Estonia, la Livonia y la Curlandia, ha consolidado Rusia su dominacion. Los campesinos, tratados como siervos desde que se verificó la conquista, no pudiendo obtener derechos, acudieron á las armas, pero fueron vencidos. Sin embargo, en 1817 se empezó á mejorar su condicion, y en 1831 fueron emancipados. Ahora en todo el Báltico, donde en otro tiempo dominaban tan solo la industria y las ideas de la poblacion alemana, son los Rusos los que predominan, y Rusos son tambien los principales comerciantes de Riga.

Al hablar de la Revolucion polaca hemos deplorado sus consecuencias, que fueron la destruccion y el aniquilamiento de aquel reino. Muchos de los señores polacos perecieron á manos del verdugo; muchísimos otros fueron desterrados á Siberia, y muchísimos mas andan errantes y emigrados, tramando insurrec-

1828.
10-22
de
febrero.

1813

1825.

1827.

1831

1829.

Circasiana.

1839-40.